

«Desde que el Cabo está habitado, se han retirado de sus contornos estos animales, y ya no se encuentran sino en lo interior del país. Su grito es una especie de ladrido muy precipitado, en el cual se distingue con frecuencia la repetición de la sílaba *kwah*, *kwah*. Los hotentotes hallan su carne muy buena; pero no así el paisanage holandés, al cual desagrada por su gusto fastidioso.»

Esto es todo lo que Mr. Allamand ha podido recoger en orden á la historia de este animal; pero no puedo dejar de observar que en la relación de Mr. Gordon hay dos hechos que se contradicen. Este viajero asegura primeramente que los labradores del Cabo uncen los cuagas á la carreta, y que tiran muy bien de ella, y después confiesa que no pudo obtener un cuaga adulto para dibujarle: por consiguiente parece que estos animales son muy raros en las mismas tierras del Cabo, respecto que no pudo hacer dibujar sino un buche, pues si la especie estuviere domesticada, le hubiera sido fácil tener uno de estos animales adultos. Esperamos que este viajero naturalista se servirá darnos noticias más individuales de este animal, que me parece tiene más analogía con la zebra que con ningún otro.

### EL HIPOPOTAMO.

No obstante haber sido celebrado de toda la antigüedad el hipopótamo, hacer mención de este animal los libros sagrados, bajo el nombre de Behemoth, y hallarse grabada su figura en los obeliscos de Egipto, y en las medallas romanas, los antiguos no le cono-



El Alce.

La Cebra.



OR TEG A

El Hipopótamo.

cian sino imperfectamente. Aristóteles no hace, para decirlo así, mas que indicarle, y en lo poco que dice de él, hay mas errores que hechos verídicos; y Plinio (1) copiando á Aristóteles, en vez de corregir los errores de éste, parece los confirma, y añade otros nuevos. Lo cierto es que hasta mediado el siglo décimo sexto no se tuvieron indicaciones exactas de este animal. Belon, que por aquel tiempo se hallaba en Constantinopla, vió un hipopótamo vivo, y sin embargo no dió mas que un conocimiento harto imperfecto de él, pues las dos figuras que unió con su descripción, no representan el hipopótamo que él mismo vió, sino que son copias tomadas del reverso de la medalla del emperador Adriano, y del coloso del Nilo en Roma, por lo cual se debe retroceder todavía, en cuanto á la época de nuestros conocimientos exactos en orden á este animal, hasta el año de 1603, en que Federico Zerenghi, cirujano de Narni, en Italia, hizo imprimir en Nápoles la historia de dos hipopótamos, que habia cogido vivos, y fueron muertos por él mismo en Egipto, en un gran foso que habia hecho escavar á orillas del Nilo cerca de Damietta. Esta obra, escrita en italiano, parece que no escitó mucho la curiosidad de los naturalistas contemporáneos, y que despues quedó absolutamente ignorada, siendo sin embargo la única que se puede mirar como original en esta materia. La descripción que el autor hace del hipopótamo, es tambien la única que hay buena, y nos ha parecido tan verídica, que nos creemos obli-

(1) A lo que dice Aristóteles añade Plinio que el hipopótamo habita en las aguas del mar, igualmente que en las de los rios, y que está cubierto de pelo como la ternera de mar.

NOTA. Esta última aseerion carece enteramente de fundamento, pues la piel del hipopótamo no tiene pelo. Tambien es cierto que no se le encuentra en alta mar, y que si habita en las costas, solo es á la desembocadura de los rios.

gados á dar aquí la traduccion y el extracto de ella.

«Con deseo de tener un hipopótamo (dice Zerenghi), aposté ciertos hombres á las márgenes del Nilo, los cuales habiendo visto salir del rio dos hipopótamos, hicieron un gran foso en el parage por donde habian pasado, y le cubrieron con ramas delgadas, tierra y yerbas. Al anoecer, volviéndose los hipopótamos al rio, cayeron ambos en el foso: avisáronme luego las personas que tenia apostadas, y acudiendo con mi genizaro, matamos estos dos animales, disparando á cada uno en la cabeza tres tiros de arcabuz de mayor calibre que los mosquetes ordinarios, con lo que ambos espiraron, dando un grito de dolor, mas parecido al mugido del búfalo que al relincho del caballo. Esta expedicion se ejecutó el día 20 de julio de 1600: al día siguiente los hice sacar del foso, y desollarlos con cuidado: el uno era macho, y el otro hembra: mandé salar las pieles, y llenarlas de hojas de cañas de azúcar para transportarlas al Cairo, donde fueron saladas segunda vez con mas comodidad y esmero, habiendo sido precisas 400 libras de sal para cada una. A mi regreso de Egipto, en 1601, llevé estas pieles á Venecia, y de allí á Roma; y habiéndolas hecho ver á muchos médicos inteligentes, el doctor Gerónimo Acuapendente, y el célebre Aldrovando, fueron los únicos que en aquellos despojos reconocieron al hipopótamo. A la sazón se estaba imprimiendo la obra de Aldrovando, quien con mi permiso, hizo dibujar la figura que ha dado en su libro, copiada por la piel de la hembra.

«La piel del hipopótamo es muy gruesa, dura, é impenetrable, á menos de tenerla mucho tiempo en agua. La boca de este animal no es mediocre, como aseguraron los antiguos, sino al contrario sumamente grande; y tampoco los pies están divididos en dos uñas, como afirmaron los mismos, sino en cuatro: su

estatura no es como la de un asno, sino mucho mayor que la del mayor caballo, ó del búfalo mas abultado: no tiene la cola como la del cerdo, ó mas bien como la de la tortuga, sino incomparablemente mas gruesa: su hocico ó su nariz no es remangada hácia arriba, sino semejante á la del búfalo, aunque mucho mayor: no tiene crin como el caballo, sino solamente algunos pelos cortos y muy claros: no relincha como el caballo, sino que el sonido de su voz es un medio entre el relincho de este y el mugido del búfalo; y tampoco los dientes le salen fuera de la boca; pues cuando la tiene cerrada, los dientes, aunque sumamente grandes, están todos cubiertos con los labios. Los habitantes de esta parte de Egipto le llaman *foras el bar*, lo cual significa *el caballo de mar*. Belon se equivocó notablemente en la descripcion de este animal, atribuyéndole dientes de caballo, lo cual haria creer que no le habia visto, si él mismo no dijese lo contrario, pues los dientes del hipopótamo son muy grandes y muy estraños. Para quitar toda duda y desterrar todas las incertidumbres que hay sobre esto (*continúa Zerenghi*), pongo aquí la figura del hipopótamo hembra, esplicando sus proporciones y las dimensiones de su cuerpo y miembros, tomadas exactamente del natural.

«La longitud del cuerpo de este hipopótamo, tomada desde la estremidad del labio superior hasta el origen de la cola, es con corta diferencia de trece pies y cuatro lineas (*castellanas*), y su circunferencia de once pies y ocho pulgadas: la altura desde la planta del pie hasta lo mas elevado del lomo, es de cinco pies, una pulgada y diez lineas: la circunferencia de las piernas; cerca de las espaldillas, de tres pies, dos pulgadas y media: la circunferencia de las mismas piernas, tomada mas abajo, de dos pies, una pulgada y una línea: la altura de las piernas desde la plan-

ta del pie hasta el pecho, de dos pies, dos pulgadas y tres líneas: la longitud de los pies, desde la estremidad de las uñas, es casi de cinco pulgadas y tres líneas. *Nota.* En esto he tomado una dimensión media entre las dos que pone Zerenghi, por lo tocante á la longitud de los pies. Las uñas del hipopótamo tienen tanto de largo como de ancho, esto es, cerca de dos pulgadas y media: cada pie tiene cuatro dedos, y cada dedo una uña. La piel del lomo tiene cerca de una pulgada de grueso, y la del vientre cerca de ocho líneas. Esta piel es tan dura, cuando está seca, que no la puede atravesar ó traspasar enteramente una bala de arcabuz. Los naturales de aquel país hacen de ella escudos ó adargas, y también cortan listas, de que usan como nosotros de los nervios de toro. En la superficie de la piel se ven algunos pelos muy claros, de color rubio, que no se perciben á primera vista: en el cuello se notan algunos un poco mas gruesos que los restantes, y todos mas ó menos separados unos de otros: pero los labios forman cierta especie de bigote, pues en varios parages de ellos les salen de un mismo punto diez ó doce pelos del mismo color que los demas, pero con la diferencia de ser mas duros, mas gruesos y algo mas largos que los otros, no obstante que el mas largo, solo es de media pulgada.

«La longitud de la cola es de un pie, una pulgada y dos líneas: su circunferencia, tomada en el origen, es de un pie y dos pulgadas; y la circunferencia de la misma cola, tomada en la punta, de tres pulgadas y tres líneas.

«La cola del hipopótamo no es redonda, sino aplastada desde su medio hasta la estremidad inferior casi como la de una anguila. En la piel de la cabeza y en la de los muslos se ven algunas escamas pequeñas y redondas, de color blanquecino, y del diame-

tro de lentejas grandes; y también se notan estas escamillas en el pecho, en el cuello, y en algunos parages de la cabeza.

«La cabeza, desde la estremidad de los labios hasta el principio del cuello, tiene de largo dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas; y su circunferencia es de seis pies, siete pulgadas y un tercio.

«Las orejas tienen de largo tres pulgadas y dos líneas, y de ancho dos pulgadas y siete líneas: son algo puntiagudas, y están por dentro guarnecidas de pelos espesos, cortos y finos, del mismo color que los demas.

«Los ojos tienen de un ángulo á otro dos pulgadas y siete líneas; y de un párpado á otro hay una pulgada y tres líneas.

«Las ventanas de la nariz tienen de largo dos pulgadas y ocho líneas, y el ancho de las mismas ventanas es de una pulgada y cinco líneas.

«Abierta la boca tiene de ancho, un pie, nueve pulgadas y cuatro líneas; la boca es de figura cuadrada, y la guarnecen cuarenta y cuatro dientes de diferentes figuras.

«Todos estos dientes son de una sustancia tan dura que dan fuego heridos con el eslabon, sobre todo los dientes caninos, cuyo esmalte tiene la dureza referida; pero la sustancia interior de todos estos dientes no es tan dura. Cuando el hipopótamo tiene cerrada la boca, no se manifiesta á lo exterior ningun diente, estando todos ellos cubiertos y ocultos con los labios, que son de extraordinario tamaño.

En cuanto á la figura del animal, pudiera decirse que es un medio entre la del búfalo y la del puerco, porque participa de una y otra, á escepcion de los dientes incisivos que no se parecen á los de ningun animal: las muelas son algo semejantes á las del búfalo ó del caballo, aunque mucho mayores.

El color de la piel es oscuro y negrizco. Aseguran que la hembra del hipopótamo no produce mas que un hijo: que se mantiene de pescado, de cocodrilos, y tambien de cadáveres y de carne: sin embargo, come arroz, semillas, etc. no obstante que si se atiende á sus dientes, parece que la naturaleza no le crió para pacer la yerba, sino para devorar otros animales.»

Zerenghi concluye su descripción asegurando que todas estas dimensiones han sido tomadas por el hipopótamo hembra, á la cual es perfectamente parecido el macho, con solo la diferencia de ser una tercera parte mayor en todas sus dimensiones. Nos alegraríamos de que la figura dada por Zerenghi fuese tan buena como su descripción; pero este animal no fué dibujado por el hipopótamo vivo, y el mismo autor dice que hizo desollar sus dos hipopótamos en el mismo parage en que acababa de cogerlos: que no condujo mas que las pieles; y que Aldrovando dió su figura dibujada por la piel de la hembra. Tambien parece que la figura del hipopótamo de Fabio Columna, fué dibujada por la misma piel, conservada en sal; pero la descripción de Fabio Columna, aunque hecha con erudicion, es inferior á la de Zerenghi; y tambien se le puede acusar de que no citó sino el nombre de este autor, y no su escrito, impreso tres años antes que el suyo, y de haberse desviado de la descripción de Zerenghi en muchas cosas esenciales, sin esponer el motivo. Por exemplo, Columna dice que en su tiempo (en 1603) Federico Zerenghi habia trasportado de Egipto á Italia un hipopótamo entero, conservado en sal, siendo así que el mismo Zerenghi asegura no haber conducido mas que las pieles: consecutivamente dá Columna al cuerpo de su hipopótamo trece pies de longitud, catorce de circunferencia, y tres y medio de altura á las piernas, cuando segun las

medidas de Zerenghi, el cuerpo no tenia mas que trece pies y cuatro líneas de largo, once pies y ocho pulgadas de circunferencia, y las piernas dos pies y dos pulgadas de altura, etc.: por consiguiente, debemos atenernos á la descripción de Zerenghi, y no á la de Fabio Columna, quien no es acreedor á ninguna disculpa, no pudiendo suponerse que su descripción fuese hecha por otro hipopótamo, y siendo evidente, por su propio testo, que la hizo por el mas pequeño de los dos hipopótamos de Zerenghi; pues el mismo confiesa que pasados algunos meses, hizo ver Zerenghi otro hipopótamo mucho mayor que el primero. Lo que me obliga á insistir sobre este punto, es que nadie ha hecho justicia á Zerenghi (quien sin embargo es el único que en este particular merece elogios), y que por el contrario, todos los naturalistas de 160 años á esta parte, han atribuido á Fabio Columna lo que debieran haber concedido á Zerenghi; y que en vez de buscar la obra de este, se contentaron con copiar y elogiar la de Columna, no obstante que este autor, en otras cosas muy estimable, no es en este asunto, ni original, ni exacto, ni aun sincero.

La descripción y las figuras del hipopótamo publicadas por Próspero Alpino, mas de cien años despues, merecen aun menos aprecio que las de Columna, no habiendo sido hechas sino por pieles mal conservadas; y Mr. de Jussieu, que escribió sobre el hipopótamo, en 1724, solo ha dado la descripción del esqueleto de la cabeza y de los pies.

Comparando estas descripciones, y señaladamente la de Zerenghi, con las indicaciones que nos dan los viajeros (1), parece ser el hipopó-

(1) En el Nilo hay *hipopótamos ó caballos marinos*, y el año de 1658 se cogió uno en Girge, el cual fué conducido inme-

tamo un animal de cuerpo mas largo y tambien mas abultado que el del rinoceronte: que sus piernas son mucho mas cortas: que su cabeza es menos larga y menos abultada á proporcion del cuerpo: que no tiene cuernos, ni sobre la nariz, como el rinoceronte, ni en la frente, como los animales rumiantes: que siendo el grito que dá en señal de dolor, un medio entre el relincho del caballo y el mugido del búfalo, pudiera creerse, como lo aseguran los autores antiguos, y los viajeros modernos que su voz ordinaria fuese semejante al relincho del caballo, del cual difiere en todo lo demas; y si esto es así, puede presumirse que la sola semejanza de la voz ha bastado

diatamente al Cairo, donde yo le vi muerto en el mes de febrero del mismo año. Este animal era de color casi leonado por todo el cuerpo, á excepcion de la parte posterior, que tiraba al color del búfalo: tolas sus piernas eran mas cortas y mas gruesas: su tamaño, semejante á el de un camello, y su hocico al de un buey: su cuerpo era de doble volumen que el de este último animal: la cabeza parecida á la de un caballo, aunque mas abultada: los ojos pequeños, la parte superior del cuello muy gruesa, la oreja pequeña, las ventanas de la nariz muy grandes y abiertas, los pies muy abultados, bastante grandes y casi redondos, con cuatro dedos en cada uno, como los del crocodilo: pequeña cola, como el elefante, y pocos ó ningunos pelos en la piel, como sucede en la de este último animal: en la mandíbula inferior tenia cuatro dientes gruesos y de mas de medio pié de largo, dos de ellos encorvados y del diámetro de los cuernos del toro. Muchas personas decian á los principios que era un búfalo manso; pero yo reconocí, con algunos otros, ser un caballo marino, fundándome en la descripcion de los que han escrito de él. Este hipopótamo fué conducido muerto al Cairo por los genizaros que le habian muerto á balazos en un terreno á que habia salido á pastar. Dichos genizaros le dispararon muchos tiros sin hacerle caer, porque la bala apenas traspasaba toda la piel, como ya he dicho, pero al fin le dispararon un balazo que le dió en la quijada y le echó á tierra. Habia pasado mucho tiempo sin que se hubiese visto ninguno de estos animales en el Cairo.

para hacerle dar el nombre de *hipopótamo*, que significa *caballo de rio*, así como el ahullido del lince, que en cierto modo se semeja al del lobo, le ha hecho dar el nombre de *lobo cervical*. Los dientes incisivos del hipopótamo, y señaladamente los dos caninos de la mandíbula inferior, son muy largos, muy fuertes, y tan duros que dan lumbre heridos con el eslabon: y esto es verosimilmente lo que dió motivo á la fabula de los antiguos, los cuales aseguraron que el hipopótamo vomitaba fuego. Esta materia de los dientes caninos del hipopótamo es tan blanca, tan limpia y tan dura, que es muy preferible al marfil para hacer dientes artificiales y postizos; los dientes incisivos del hipopótamo, sobre todo los de la quijada inferior, son muy largos, cilindricos y acanalados: los caninos, tambien muy largos, son corvos, prismáticos y cortantes, como los colmillos del jabalí; y las muelas son cuadradas ó casi cuadradas, bastante parecidas á las muelas humanas, y de tal tamaño, que una sola pesa mas de tres libras: los mayores dientes incisivos y caninos tienen hasta un pié y dos pulgadas y aun pié y medio de largo; y suelen pesar cada uno de doce (1) á trece libras.

Finalmente, para dar idea exacta de la magnitud del hipopótamo, emplearemos las dimensiones de Zenghi, aumentándolas una tercera parte, porque, como él mismo dice, sus dimensiones fueron tomadas por la hembra, la cual en todas ellas era una tercera parte mas pequeña. Por consiguiente, el hipopótamo macho tenia diez y nueve pies, seis pulgadas y media de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola: diez y siete pies y medio de circunferencia: siete pies y medio de alto: cerca de tres

(1) No ví ningun caballo marino, pero compré sus dientes, que pesaban trece libras largas.

pies y tres pulgadas de longitud en las piernas: la cabeza larga de cuatro pies y medio, y de nueve pies y once pulgadas de circunferencia: la abertura de la boca de dos pies y ocho pulgadas, y los dientes grandes de mas de un pie de largo.

Con armas tan poderosas, acompañadas de fuerza extraordinaria, pudiera el hipopótamo hacerse temer de todos los animales; pero es naturalmente manso, y fuera de esto, tan pesado y lento en la carrera, que no podria coger á ningun cuadrúpedo. Nada con mas velocidad que corre, y persigue al pescado, y hace presa en él; se complace en el agua, y vive en ella con tanto gusto como en tierra; y sin embargo no tiene, como el castor y la nutria, membranas entre los dedos de los pies, y parece que si nada con facilidad, es por la gran capacidad de su vientre, la cual hace que á igual volúmen, es casi del mismo peso que el agua: camina en ella como en el aire libre, y cuando sale de allí á pastar, come cañas de azúcar, juncos, maíz, arroz, raices, etc.: de todo esto come y destruye gran cantidad, causando mucho daño en las tierras cultivadas; pero siendo mas tímido en tierra que en el agua, se consigue fácilmente ahuyentarle: sus piernas son tan cortas que no podria libertarse por la fuga, si se alejase de la orilla del agua: su recurso, cuando se vé en peligro, es arrojarse al agua, sumergirse en ella, y hacer una larga travesía antes de volver á aparecer: ordinariamente huye cuando le dan caza; pero si le hieren, se irrita, y revolviendo furioso, acomete á las barcas, las coge con los dientes, arranca de ellas astillas, y á veces las sumerge. «Yo he visto al hipopótamo, dice un viagero, abrir la boca, plantar un diente en el borde de una barca y otro en el segundo bordage desde la quilla; esto es, á cuatro pies de distancia, uno de otro, atravesar la tabla de parte á parte, y echar á

pique la barca. He visto á las orillas del mar otro hipopótamo, sobre el cual las olas arrojaron una falúa cargada de toneles de agua, que quedó en seco sobre su lomo, y llegando otra ola sacó la falúa, sin que el hipopótamo diese indicios de haber sentido mal alguno. Cuando los negros salen á pescar en sus canoas, y encuentran algun hipopótamo, le arrojan pescado, y con esto sigue su camino sin turbarles la pesca: cuando es mas dañino, es cuando puede apoyarse contra la tierra; pero cuando está á nado no puede hacer mas que morder. Estando una vez nuestra falúa cerca de la playa, le vi ponerse debajo de ella, levantarla con el lomo mas alto que la superficie del agua, y volcarla con seis hombres que estaban dentro; pero por fortuna no les hizo ningun daño. Nosotros no osábamos (dice otro viagero) irritar á los hipopótamos en el agua, desde una aventura que pudo ser muy funesta para tres hombres. Estos habian ido en una lancha pequeña á matar un hipopótamo, en un rio en que habia de nueve á once pies de agua, y habiéndole descubierto en el fondo, por el cual caminaba segun su costumbre, le hirieron con una lanza larga: la herida le enfureció de tal modo que subió á la superficie, miró á los hombres con aspecto terrible, abrió la boca, arrancó de una dentellada un gran pedazo de madera del borde de la lancha, y faltó poco para volcarla; pero casi al mismo tiempo volvió á sumergirse al fondo del rio.» Estos dos ejemplos son suficientes para dar idea de la fuerza de estos animales; y si se quiere ver cantidad de hechos semejantes, se hallarán en la *Historia general de los viages*, donde el abate Prevost ha presentado, con la concision y pureza de estilo que le son propias, cuanto los viageros han referido en orden al hipopótamo.

Este animal no existe en gran número, sino en ciertos parages, y aun parece que su especie se halla

confinada en climas particulares, y que casi no existe sino en los rios de Africa. La mayor parte de los naturalistas han escrito que el hipopótamo se hallaba tambien en la India; pero no tienen por fiadores de su asercion sino unos testimonios que me parecen algo equivocós. El mas positivo seria el de Alejandro, en su carta á Aristóteles, si por la misma carta hubiese seguridad de que los animales de que habla Alejandro fuesen realmente hipopótamos, lo cual me parece dudoso, porque si Aristóteles hubiese creido que los animales de que le hablaba Alejandro, eran verdaderos hipopótamos, hubiera dicho que se hallaban en la India igualmente que en Egipto. Onesicrito y algunos otros autores antiguos escribieron que el hipopótamo se hallaba en el rio Indo; pero los viageros modernos, á lo menos los que merecen mas crédito, no confirman este hecho, antes por el contrario, concuerdan en afirmar que este animal se halla en el Nilo, el Senegal ó *Niger*, el Gambia, el Zaire y otros rios caudalosos, y tambien en los lagos de Africa, señaladamente en las partes meridional y oriental, sin que ninguno de ellos asegure positivamente que existe en Asia. El P. Boym es el único que parece lo indica; pero tengo por sospechosa su relacion, y en mi concepto solo prueba que este animal es comun en Mozambique y en toda la parte oriental de Africa. Actualmente, el hipopótamo que los antiguos llamaban *camello del Nilo*, es tan raro en el Nilo inferior, que los habitantes de Egipto no tienen ninguna idea de él, ni saben su nombre. Igualmente es desconocido en todas las partes septentrionales de Africa, desde el Mediterráneo hasta el rio Bambot, que fluye al pie de las montañas del Atlante. Por consiguiente, el clima en que el hipopótamo habita en la actualidad, casi no se estiende sino desde el Senegal á Etiopia, y desde allí hasta el cabo de Buena Esperanza.

Como los autores, por lo comun, han llamado al hipopótamo *caballo marino* ó *buey marino*, se le ha confundido á veces con la vaca marina, que es animal muy diferente del hipopótamo, y no habita sino en los mares del Norte; y así parece que los hipopótamos que el autor de la descripcion de Moscovia asegura hallarse en las riberas del mar cerca de Petzora, no son sino vacas marinas; y hay motivo de censurar á Aldrovando por haber adoptado aquella opinion sin exámen, y dicho, en consecuencia, que el hipopótamo se hallaba en los mares del Norte; pues lejos de habitar en aquellos mares, aun es raro hallarles en los mares del Mediodia. Los testimonios de Odoardo Barbosa, y de Eduardo Vuot, referidos por Aldrovando, y que parece prueban que los hipopótamos habitan en los mares de la India, son en mi concepto casi tan equivocós como el del autor de la descripcion de Moscovia, y yo me inclinaria á creer, como Mr. Adanson (1), que el hipopótamo no se halla, á lo menos actualmente, sino en los grandes rios de Africa. Kolbe (2), que dice haber visto muchos de estos animales

(1) Subiendo por el Niger, llegamos á un parage en que son muy comunes los hipopótamos ó caballos marinos. Este animal, el mayor de los anfibios, no se halla sino en el agua dulce de los rios de Africa; y es digno de notar que no se le ha visto sino en aquella parte del mundo, á la cual parece pertenecer exclusivamente. Por lo comun le dan la figura de un buey, y no puede negarse ser este el animal á que mas se parece; pero el hipopótamo tiene las piernas mas cortas, y la cabeza desmedidamente abultada. En cuanto á la magnitud, el hipopótamo ó caballo marino merece ser colocado despues del elefante y del rinoceronte: sus quijadas están armadas de cuatro colmillos, con los cuales levanta las raices de los árboles que le sirven de alimento; y no puede subsistir mucho tiempo debajo del agua sin respirar, lo que le obliga á sacar de tiempo en tiempo la cabeza sobre la superficie del agua, como lo hace el crocodilo.

(2) Hipopótamo ó caballo marino. Si damos á este animal el



en el cabo de Buena Esperanza, asegura que igualmente se sumergen en las aguas del mar y en las de los rios: y algunos otros autores refieren lo mismo. Aunque Kolbe, en la descripcion que dá del hipopótamo, me parece mas exacto de lo que acostumbra, puede dudarse que haya visto este animal con la frecuencia que dice: pues la figura que ha dado con su descripcion, es peor que la de Columna, Aldrovando, y Próspero Alpino, sin embargo de haber sido estas hechas por pieles aderezadas. Es fácil reconocer, que, en general, las descripciones y las figuras de la obra de Kolbe, no fueron hechas por el natural, ni en los paises nativos de los animales. Las descripciones fue-

epiteto de marino, no es porque sea especie de pescado, ni porque habite siempre en el mar. El hipopótamo sale á buscar su mantenimiento á tierra, y si se retira al mar ó á un rio, es para estar seguro: ordinariamente se mantiene de yerba: cuando le insta el hambre, sale del agua, en la cual se echa siempre estendido: cuando saca la cabeza fuera del agua, empieza por volverla á todas partes hácia las riberas, para ver si hay algun peligro: huele al hombre á considerable distancia: si percibe alguna cosa, vuelve á sumergirse en el agua, y permanecerá en ella tres horas sin moverse. Este animal pesa ordinariamente dos mil quinientas ó tres mil libras. El caballo marino, en el color y en la magnitud se parece al rinoceronte, con solo la diferencia de tener las piernas mas cortas: su cabeza, como dice Tellez, se semeja mas á la del caballo ordinario que á la de cualquiera otro animal: y de aqui vino su nombre: su boca es mucho mayor que la del caballo, y en esta parte se acerca mas al buey: las ventanas de su nariz son muy abultadas, y se llenan de agua, la cual el hipopótamo hace saltar cuando se levanta del fondo del mar ó del rio que le ha servido de lecho: las orejas y los ojos son muy pequeños: sus piernas cortas, abultadas y de un mismo grueso de arriba á bajo: no tiene la pezuña hendida como el buey, sino dividida en cuatro partes, y á la estremidad de cada una de ellas, se ve como unas pequeñas canales de figura espiral; su cola es corta como la del elefante, con algun poco de pelo, tambien muy corto; y esto es todo lo que tiene el caballo marino.

ron hechas de memoria, y las figuras, por la mayor parte, copiadas por las que habian dado otros naturalistas; y en particular la figura que ha dado del hipopótamo, es muy parecida á la del cheropótamo de Próspero Alpino.

Asegurando, pues, Kolbe que el hipopótamo habita en las aguas del mar, puede creerse que lo dijo copiando á Plinio, y no por propia observacion; pues la mayor parte de los autores refieren que este animal solamente se halla en los lagos de agua dulce y en los rios, á veces en su desembocadero, y lo mas comun á muy gran distancia del mar; y aun hay viajeros, como Merolla, que se admiran de que se llame

Las tetas de la hembra de este animal están colocadas entre las piernas traseras, al modo de las vacas; pero son muy pequeñas á proporcion de su cuerpo, como lo son tambien los pezones. Yo he visto muchas veces á estas hembras dar de mamar á sus hijos, que ya eran del tamaño de una oveja; la piel del caballo marino tiene mas de una pulgada y dos lineas de grueso, y además es tan dura, que con dificultad se le mata aun con un tiro de bala. Los europeos del Cabo le apuntan siempre á la cabeza, porque siendo allí tierna la piel, y tocando el agua, pueden facilmente atravesarla; y por lo mismo rara vez dan el golpe de muerte á este animal en otro parage.

No hay cosa mas notable en el caballo marino que los dientes de su quijada inferior, la cual tiene dos dientes muy grandes de cada lado, el uno encorvado y el otro recto, siendo cada uno de ellos del grueso de una asta de buey, de un pie y nueve pulgadas de largo, y de peso como de media arroba: su blancura, que es extraordinaria, tiene la particularidad de conservarse siempre sin alteracion, cualidad que no tiene el marfil, el cual amarillea con el tiempo; y por lo mismo son mas estimados que los colmillos de elefante.

La carne de este animal, asada ó cocida, es manjar delicioso, y tan estimado en el Cabo, que se vende allí á dos y medio y á tres reales la libra, siendo este el mejor regalo que se puede hacer: al grasa se vende al mismo precio que la carne: es muy dulce y sana: y se usa en lugar de manteca.